

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES, III ORD. MARCOS 4: 26-34
SIXTO GARCÍA

EL TEXTO:

También decía: “El Reino de Dios es como el caso de un hombre que siembra el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra da el fruto por sí misma: primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga. Y cuando el fruto lo admite, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega.”

Decía también: “¿Con qué podremos comparar el Reino de Dios, o con qué parábola la explicaremos? Es como un grano de mostaza que, en el momento de sembrarse, es más pequeño que cualquier semilla que se siembra en la tierra. Pero una vez sembrado, crece y se hace mayor que todas las hortalizas, y echa ramas tan grandes que las aves del cielo anidan a su sombra.”

Les anunciaba la palabra con muchas parábolas como éstas, según podían entenderé, No les hablaba si no era en parábolas, pero a sus propios discípulos se lo explicaba todo en privado.

EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) San Ignacio de Loyola, en una carta (de aproximadamente el 10 de septiembre de 1541), dirigida a los Padres Pascasio Broet y Alfonso Salmerón, que iban camino de la misión de Irlanda, les dice: “En el negocio con todos, y máxime con iguales y menores según dignidad o autoridad, hablar poco y tarde, oír largo y con gusto, oyendo largo hasta que acaben de hablar lo que quieren . . . “

2) Escuchar, “largo y con gusto,” en el silencio de la noche, la labor de gestación de la tierra, su capacidad de dar fruto por sí misma (griego “automate”) . . . Discernir cuán grande, cuán pascualmente pasmoso es lo pequeño – De eso se trata el evangelio de hoy:

3) La pregunta con que comienza Jesús la primera parábola es deliberadamente retórica – así comenzaban a explicar su lección los maestros de la ley – La pregunta se expresa según la fórmula característica de una parábola del Reino: “El Reino de Dios es como (o: se parece a) . . . (“Houtos estin he Basileia tou theou hos . . . ” – a veces “homoios”)

4) El centro de atención de la narrativa no es el labrador, ni la semilla: ¡Es el Reino de Dios! Y, en Marcos, el Reino está indisolublemente vinculado a la persona de Jesús (así Joachim Gnilka, Walter Kasper). La alusión a “de noche o de día” es fiel al modo judío de medir el día, desde una caída del sol hasta la siguiente.

5) ¡El punto climático de la narrativa es: “La tierra da fruto por sí misma” – El griego original es sugestivo: “*automate he ge karpophorei* . . . “ La palabra “*automate*” significa literalmente “con una fuerza propia” – de ahí nuestro vocablo “automático.”

6) Todo el flujo de la parábola es suave, calmado, apacible: las cuatro etapas de fructificación: “semilla, hierba, espiga, trigo (fruto),” enfatizan el tranquilo y dócil proceso de crecimiento - Pero esto es difícil de cotejar con la realidad – La actitud del labrador no corresponde a la práctica diaria del trabajo del campo - Todo sembrado requiere atención: escardar, quitar las hierbas malas - He aquí parte del “*shock value*” de la parábola - Un labrador experimentado en las labores del campo se hubiera quedado incrédulo ante la pasividad del sembrador de la parábola - ¡La tierra donde cae la semilla requiere atención!

7) Pero no aquí: El tema clave es la potencia del Reino de Dios de crecer, lenta, suave, gradual, en medio de las vicisitudes, casi imperceptiblemente, mientras el labrador, aparentemente indiferente a lo que está pasando, duerme, se despierta, se ocupa de sus faenas cotidianas . . .

8) “Cuando el fruto lo admite, se le mete la hoz” - Hay ecos lejanos de la siega del juicio en Joel 4: 13 – ¡pero aquí, nos dice Gnilka, hay puro júbilo, no juicio!

9) El poder de la tierra de “dar fruto por sí misma” – “*automate he ge karpophorei*” – es inusitado - Es la gracia, la vida misma que da Dios, de forma inesperada e inmerecida - ¡Puro don!

10) Jesús introduce la parábola del grano de mostaza con un fórmula en tres momentos:

- a) “¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios?”
- b) “¿O con qué parábola la explicaremos?”
- c) “Es como un grano de mostaza . . . ”

11) Los tres miembros de la fórmula, siguiendo la tradición de los maestros de la Ley, anteriores y posteriores a Jesús (Hillel – fl. ca. 10-20 D.C. –

Shammai, fl. ca. 40 D.C. – Gamaliel, fl. ca. 40-50 D.C.) sirven para introducir un tema de importancia capital – Es una parábola, PERO, como toda parábola de Jesús, tiene su momento de “shock value”

12) ¡El grano de mostaza! El naturalista Plinio el Viejo (23-79 D.C.), en su “Historia Naturalis,” nos dice que los árboles de mostaza eran comunes en torno al Mar de Galilea – La semilla medía menos de medio centímetro de largo, pero el árbol de mostaza, plenamente crecido, alcanzaba 2 – 3 metros de altura. La Mishna la menciona entre los frutos del campo (Billerbeck I, 668); Teofrasto (371-287 A.C.), el sucesor de Aristóteles en la Escuela Peripatética, la menciona como una planta que se cultiva en los jardines; otro dicho de la Mishna afirma “Jamás se pone el sol antes de haberse hecho sangre como un grano de mostaza,” hablando de la mínima cantidad de luz solar al ponerse el sol (Billerbeck I, 669).

13) El “shock” de la parábola no es tanto el grano de mostaza, planta conocida en la antigüedad, sino la correlación del crecimiento del Reino con el crecimiento de la ínfima semilla del árbol – El mensaje de Jesús habla del crecimiento del Reino desde comienzos muy imperceptibles - Esto es otra parte del “shock” - ¡La relación entre principio y fin! – El tema principal es la progresión del Reino de comienzos tan aparentemente poco prometedores.

14) Marcos pone en boca de Jesús la imagen de Ezequiel 31: 6 sobre el cedro que representaba al Faraón, aquí aplicado al Reino: “En sus ramas anidaban todos los pájaros del cielo . . . a su sombra se sentaban numerosas naciones.” – La Iglesia de los primeros tres siglos leyó en este texto una imagen de la Iglesia, presente entre los gentiles – El punto de partida es el Reino, cuyo testigo y oráculo es la Iglesia (“Lumen Gentium,” 13-16).

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “Dios ha elegido a la gente sin importancia, a los despreciados del mundo, a los que no son, para confundir a los que son” (1 Corintios 1: 28)

2) Nuestras sociedades de Occidente, indocinadas en el evangelio de la productividad, la eficacia y la magnitud y tamaño de las estructuras económicas, políticas y sociales, son incapaces de concebir la omnipotencia de la impotencia, el resplandor luminoso de lo oculto, la grandeza de lo pequeño.

3) Esta enfermedad aflige nuestras comunidades cristianas – Se hace casi imposible testimoniar y proclamar la gracia pascual de un Reino que

crece apacible y tranquilamente en aquellos momentos - ¡y precisamente en aquellos momentos! – en que están fuera de nuestro control.

4) Lo pequeño, lo aparentemente inútil, “lo que no es nada,” se hace ahora luminosidad pascual a la luz del Hijo de Dios, Crucificado y Resucitado - ¡El centro de la Cristología de Marcos” – Pero la gracia, la presencia del Reino se desarrolla, germina, en el silencio y la docilidad de la noche de Dios, en la pequeñez de un grano de mostaza-

5) ¿Cómo crece la semilla del Reino sin que los labradores se den cuenta? ¿Dónde podemos ver el Reino, en su luminosidad pascual, crecido en gérmenes? - ¡En aquellos amados preferencialmente por Jesús! – Escuchar, “largo y con gusto,” a los pobres, hambrientos, despreciados, descartados – a aquellos en cuya pequeñez aparente, en su “no ser nada” a los ojos de nuestras sociedades – y parroquias – opulentas, crece, suave y apaciblemente el Reino.

6) La opción emerge claramente ante nosotros: ¡o aceptar la horizontalidad seductora de la fama, la ostentación, el ruido, el esplendor de nuestras luces artificiales, en nuestros proyectos, profesionales o parroquiales o de abrazar la apacibilidad, el silencio, la pequeñez del “grano de mostaza,” del Reino que, dinamizado por la Palabra, ha irrumpido en la Pascua de Jesús!